

Lunes, 30 de marzo de 2020.

El ladrido del perro me ha despertado. Desea salir de estas cuatro paredes. Como todos. Diecisiete días confinados en nuestro hogar. La casa se me cae encima. He entrado en una rutina de la cual no logro salir. Aún recuerdo la sensación que tuve aquel viernes, cuando mi madre me dijo que debíamos confinarnos en casa quince días... ¡Se armó la marimorena!

Y hoy, lo que debería ser una bonita tarde de primavera en la plaza del pueblo, es una solitaria tarde encerrada en mi habitación. La nostalgia me consume. Me disgusta pensar en lo que podríamos estar haciendo si no fuéramos una sociedad de inconscientes. Nunca en mi vida había sentido que la añoranza se apropiara de mí. Fundirse en un tierno abrazo con tus seres queridos, reírse a carcajadas hasta que te duela la barriga y miradas en las que sobran palabras. Son tres placeres que otro día más, el coronavirus nos quita de las manos.

Pero debemos seguir adelante. Hacer de esta cuarentena unos días de auto conocimiento y auto superación. Descubrir nuevas habilidades, atrevernos con todo, evitando el gusanillo que nos queda dentro cuando sabemos lo que pudo haber pasado y no pasó. Volveremos a salir a las 20 h de la tarde para aplaudir a todas aquellas personas que velan por nuestra seguridad, porque ellos sí que se lo merecen...son los héroes del s. XXI.

Lunes, 6 de abril de 2020.

Cuesta abajo y sin frenos. Así es como actuamos la sociedad de hoy en día. Miles de personas en todo el mundo mueren por el COVID-19 y nosotros nos seguimos preguntando en qué nos hemos equivocado. ¿Qué ha fallado? En mi opinión, creo que estamos pagando las consecuencias de nuestros actos.

Día tras día, desde que me levanto hasta que me acuesto, veo en todos lados la polémica de este enrevesado virus. En la televisión, no solamente en las telenoticias, sino en la publicidad también. Los periódicos están a rebosar de noticias informativas y entrevistas a especialistas. Y cómo no, en las redes sociales el bombo se hace más grande, va creciendo y creciendo hasta que estalla. La información global se está gestionando de pena, entre bulos y disputas, la sociedad no creo que pueda vencer el virus. Le estamos dando más importancia a lo que leemos o nos llega a las orejas, que a lo que vemos con nuestros propios ojos...y creo que este es uno de nuestros principales problemas.

Pero esto no termina aquí. Estoy de acuerdo en intentar seguir con nuestra vida de la mejor forma posible, pero nos estamos excediendo. No somos conscientes de que realmente estamos viviendo entre riesgos. Cada cosa a su momento. Y de momento lo que deberíamos hacer y no estamos haciendo es quedarnos en casa. Así que, por favor, ¡QUÉDATE EN CASA!

Lunes, 13 de abril de 2020.

“¡Quiero ver tu habitación cómo los chorros del oro!”. La típica. Una madre regañando a su hija por una supuesta “leonera” en lugar de una habitación. Pero en mi defensa diré que, entre mi desorden, tengo un orden...

Hoy, hace un mes que estamos conviviendo con las mismas personas entre cuatro tabiques. En mi caso, me encuentro con una madre totalmente inquieta, que teletrabaja y al ser una persona de riesgo no debe salir ni para hacer la compra. Luego está mi padre, él continúa trabajando como siempre y la verdad es que no encuentro nada de preocupación en su ser. Por último, y por suerte, está mi hermana. Creo que es mi mayor apoyo por sobre de todo. Me alegra que me vuelva a despertar cada mañana y me haga el desayuno como en los viejos tiempos. Des de que se fue a la universidad, hace dos años, nos vemos muy poco y el amor de una hermana no lo puede reemplazar nadie. ¡Creo que es lo único que le agradezco a este virus!

Sinceramente, los diferentes puntos de vista en mi hogar son muy diversos y es por esta causa que, a veces, la convivencia es más dura que nunca. Pero, en realidad nos hemos organizado bastante bien. Mi madre se encarga de hacer la comida, yo paso el aspirador y mi hermana la fregona cada día, y a final de semana mi padre se encarga del polvo, los baños y de hacer la compra.

Pero cuando hablan de familia en la televisión, me es

imposible no pensar en mis abuelos. La impotencia me carcome por dentro. Ellos siempre han sido mis ángeles de la guarda y ahora no puedo sentir ni la calidez de sus abrazos. Echo de menos jugar a las cartas con mi abuelo o mirar una de esas películas del oeste que tanto le gustan, aunque me quede dormida en los primeros veinte minutos. Mi abuela, su sopa, sus caricias, sus “¿cómo ha ido el día hoy mamarracho?”, todo lo que le define, es amor.

“Cuando salgamos de esto” y “cuando todo esto acabe” creo que son dos de las frases que más repetimos desde que comenzó el confinamiento. Normalmente las decimos con la idea de liar una de parda, pero lo primero que voy a hacer yo, cuándo todo esto se termine, es ir a hacer un “Cola Cao” de los de mi abuela.

Lunes, 20 de abril de 2020.

Amigos. La palabra clave del día. No tengo palabras para describir cómo me siento cuando no los veo. Solo sé que me gustaría haberles abrazado más fuerte la última vez que los vi. Echo de menos ver sus caras de dormidos a las ocho de la mañana en la puerta del instituto. Es lo malo de acostumbrarse a su presencia, que cuando no están, sabes que estas incompleta.

No veo el momento de volver a salir a las calles con el sol delante de nuestras narices y querer comernos el mundo otra vez. Quiero volver a esos días en el que ni tan solo recordábamos que era el 4G. Las tardes de

picnic en cualquier lugar con los colegas de mi pueblo, para ver un bonito atardecer y echarnos cuatro fotos para la memoria. Esos sábados por la mañana que quedábamos para hacer deporte y acabábamos viendo Netflix en cualquier casa. Viernes de celebraciones, en los que introducíamos a los que cumplían dieciséis a una discoteca y bailábamos hasta que nos dolían los pies. En todos esos momentos era la persona más feliz del mundo.

Por suerte, existe FaceTime. Videollamadas a todas horas, cenitas románticas a través de la pantalla, risas grabadas en video y mil historias y lágrimas atrapadas en un "te echo de menos". Y es así como valoro lo que tengo y no pienso en lo que me hace falta. Estoy orgullosa de poder decir que, con dieciséis años, tengo amistades que sé que me van a durar toda la vida.

He aprendido que la distancia separa personas, pero no corazones.

Lunes, 27 de abril de 2020.

Preocupada entre libros. Así me encuentro yo cada tarde. Tener deberes se queda corto. Muchos días no tengo tiempo ni para hacer deporte. Me desconciertan las tareas que mandan algunos profesores y ni yo ni nadie entendemos el temario, nos limitamos a hacerlo lo mejor posible para sacar el mejor expediente. Me da miedo los dos próximos años que se me vienen encima. Sí, bachillerato. Podríamos decir que el virus no ha

afectado a la vida académica de los estudiantes, pero mentiríamos. Tengo miedo de que el bachillerato se me coma a causa de la alteración del ritmo de las clases, pero correré ese riesgo. ¡Quién no arriesga no gana!

Durante estos días de confinamiento he descubierto que no soy tan mala cocinera como creía. He aprendido a hacer "smoothies", unos batidos helados muy saludables. También me he auto superado con el ranking de las series, pero nada supera el hecho de que dentro de 5 días podamos salir a las calles de nuevo. Pero con sentido común. Cumpliendo las franjas horarias y las medidas de seguridad. Todos nuestros actos serán los responsables de que nos quedemos más días encerrados en nuestras casas. Nosotros elegimos. Espero que todos optemos por hacer las cosas bien, por primera vez en mucho tiempo.

Lunes, 4 de mayo de 2020.

Nunca supimos lo que sentía un pájaro encerrado en una jaula hasta que nos encontramos en su situación. Cuando le abres la puerta echa a volar sin remordimientos y es así como nosotros hemos hecho lo mismo.

Decepcionada. Sí. Decepcionada con la gente que me rodea. No entiendo la mentalidad de las personas que salen de sus casas sin protegerse a sí mismos y poniendo en peligro a la gente que les rodea. Egoísmo, ese es el problema. Las personas sólo vemos lo que queremos ver y solo sentimos lo que nos permitimos sentir. Siempre me han enseñado que la verdad se vuelve crueldad

cuando carece de empatía. Empatía, eso es lo que deberíamos tener entre unos y otros en una situación como la que estamos viviendo en este momento. Y en lugar de eso, actuamos para beneficiar únicamente a nuestra propia sombra. ¿Cuándo nos vamos a dar cuenta que juntos somos más fuertes? ¿Y que solamente unidos vamos a poder derrotar al virus que se está llevando a tantos miles de personas? Cuidado, porque creo que cuando nos demos cuenta ya va a ser demasiado tarde.

Mientras, podemos empezar por abrir los ojos y ver que nos ha estado enseñando esta pandemia. Principalmente a mi persona le ha hecho ver que debemos vivir día a día y no hacer planes sobre un futuro realmente incierto. Debemos hacer un favor al mundo: vivir y dejar vivir.